

Alberto Diez Barroso Repizo*

Ofrenda asociada a muro con serpientes en Tenochtitlan: análisis en torno al *huei tzompantli***

El 14 de noviembre de 2005, el Programa de Arqueología Urbana (PAU) del Museo del Templo Mayor inició trabajos de rescate arqueológico al interior del predio ubicado en la calle de Guatemala número 22, en el Centro Histórico de la ciudad de México. Entre los hallazgos realizados destacaron dos estructuras prehispánicas, una de las cuales presentó empotradas a sus muros este y oeste una serie de esculturas que representan cabezas de serpiente, así como dos superposiciones que reflejan diferentes etapas constructivas y en la esquina noroeste de ese mismo basamento una ofrenda en caja. Por la ubicación de la estructura con esculturas de cabezas de serpiente, con respecto a otros basamentos al interior del recinto sagrado de México-Tenochtitlan, es posible que se trate del *huei tzompantli*, o “gran muro de cráneos”.

In November 2005 the Urban Archaeology Program (PAU) of the Templo Mayor Museum began works of archaeological rescue inside the building at 22 Guatemala street, in Mexico City's historic downtown. During the investigations two precolumbian structures were found, one of them with sculptures embedded to its walls representing serpents, as well as an offering stone box in the northwest corner. Given the location of the structure respective to other buildings inside Mexico-Tenochtitlan's sacred enclosure it could be the *huei tzompantli* or “great wall of skulls”.

El día 14 de noviembre de 2005 el Programa de Arqueología Urbana (PAU) del Museo del Templo Mayor, coordinado por el profesor Eduardo Matos Motezuma, inició trabajos de rescate arqueológico al interior del predio ubicado en la calle de Guatemala 22, en el Centro Histórico de la ciudad de México. El trabajo de campo fue efectuado por Alicia Islas Domínguez, Gabino López Arenas, Ulises Lina y quien esto escribe, bajo la supervisión del arqueólogo Álvaro Barrera Rivera.

La intervención se llevó a cabo durante las obras de infraestructura efectuadas por la constructora Fratesa, encaminadas a la rehabilitación del inmueble. Entre los hallazgos realizados destacaron dos estructuras prehispánicas, una de las cuales presentó empotradas a sus muros este y oeste una serie de esculturas que representan cabezas de serpiente, así como dos superposiciones que reflejan diferentes etapas constructivas, y una ofrenda en caja en la esquina noroeste de ese mismo basamento, la cual se detectó en febrero de 2006.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH/UNAM. piedrasal@hotmail.com

** Ponencia presentada el 26 de mayo de 2006, durante las Jornadas Permanentes de la Dirección de Estudios Arqueológicos-Museo Templo Mayor-INAH. Agradezco al doctor Alejandro Pastrana, de la Dirección de Estudios Arqueológicos, y a la maestra Aurora Montúfar, de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH.

Para efectos de nomenclatura la estructura fue denominada con la letra A, y por su ubicación respecto a otras estructuras al interior del recinto sagrado de México-Tenochtitlan es posible que se trate del *huei tzompantli* o “gran muro de cráneos” (Barrera, 2006).

El lugar destinado para las excavaciones cubrió casi por completo el sótano del edificio, orientado de sur a norte, con su fachada principal y acceso hacia el Sur (fig. 2). Tiene una superficie aproximada de 242 m² en planta rectangular.

Localización

El área de estudio se localizó en el número 22 de la calle de Guatemala, entre Argentina y Brasil, en el Centro Histórico de la ciudad de México (fig. 1). El inmueble ha pertenecido desde principios del siglo pasado a particulares, quienes lo han utilizado como vecindad y bodega, y a partir de 2005 pasó a ser propiedad del clero, quien financió la rehabilitación del inmueble con fines habitacionales para los sacerdotes jubilados.



● Fig. 1 Ubicación del área de estudio, el predio de Guatemala 22 aparece en el círculo con un rectángulo (fotografía del Gobierno de la Ciudad de México).

Historia del predio de Guatemala 22

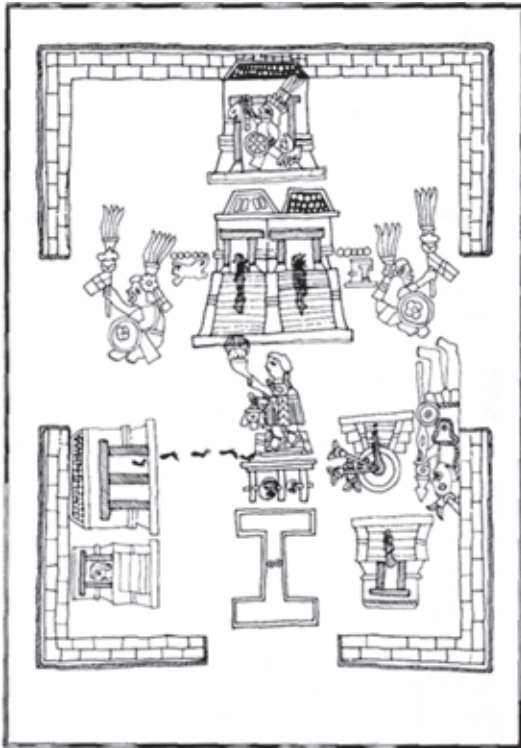
La importancia de la calle de Guatemala radica en que luego de la Conquista conservó el trazo urbano original de la época prehispánica, siguiendo el eje Este-Oeste del Templo Mayor de México-Tenochtitlan, proyectándose hacia la calzada de Tlacopan o Tacuba. En el *Códice Matritense del Real Palacio*, atribuido a los informantes de Sahagún, se observan varios templos a lo largo del eje antes mencionado, entre ellos el *tzompantli* o muro de cráneos y el *teotlaxco* o juego de pelota (fig. 3).

En la segunda mitad del siglo XVI el área que ahora ocupa la calle de Guatemala formaba parte de la Plaza Menor, separada de la Mayor por la primera catedral; sobre lo que después sería la calle atravesaba un acueducto proveniente de Chapultepec. Fue hasta el siglo XVII cuando el tramo de la calle entre República de Argentina y Brasil recibió el nombre de Escalerillas, debido a las escalinatas que mandaron construir para facilitar el acceso a la nueva catedral por la puerta norte, haciendo desaparecer así la Plaza Menor (Marroquí, 1969, II: 337-338). También a finales del siglo XVIII se le da el nombre de Primera de Santa Teresa a un tramo de la calle, por ubicarse ahí la iglesia y convento de Santa Teresa la Antigua.

Respecto al predio marcado con el número 22 de las Escalerillas o Primera de Santa Teresa, Marroquí señala que en esa área se encontraba el solar del padre



● Fig. 2 Vista exterior del inmueble ubicado con el número 22 de la calle de Guatemala (fotografía de Alberto Diez Barroso).



● Fig. 3 Códice Matritense de Real Palacio (1906) atribuido a fray Bernardino de Sahagún. Se observan alineados sobre el eje principal del Templo Mayor, de oriente a poniente, el Cuauhxicalco, el Huei Tzompantli y el Teotlaxco, en lo que actualmente es la calle de Guatemala en el Centro Histórico de la ciudad de México. Nótese la orientación de los templos con respecto al Templo Mayor, el teotlaxco de este a oeste y el tzompantli en su extremo este.

Villagra, quien tenía como vecino de enfrente al señor regidor don Luis de la Torre (Marroquí, *op. cit.*, III: 201).

Antecedentes arqueológicos

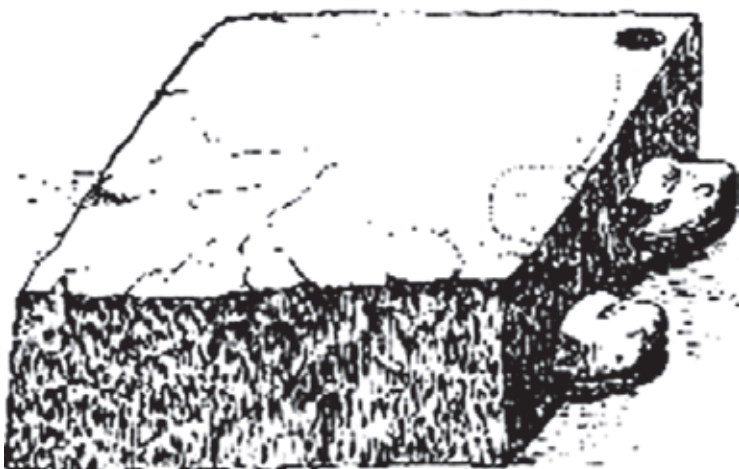
En 1900 se realizaron las primeras excavaciones en el área aledaña al inmueble, cuando don Leopoldo Batres supervisó las obras del colector de aguas negras que atravesaba, entre otras, la calle de Las Escalerillas. Entre los hallazgos dados a conocer dos años después destacaban alrededor de 15 ofrendas y una serie de elementos

arquitectónicos pertenecientes al interior del recinto ceremonial mexica (Batres, 1902).

A la altura de la esquina noreste del ábside de la catedral, Batres localizó siete esculturas que representan cabezas de serpiente, dos de ellas asociadas a un piso de argamasa, y un muro a manera de plataforma que atravesaba el área de exploración de sur a norte y mostraba una horadación en la parte superior (fig. 4).

Asociada a la fachada este de la plataforma ya mencionada, y debajo de una de las esculturas, se encontró una ofrenda compuesta por ocho cuchillos votivos de pedernal, seis *heca-cozcatl* o “collar del viento”, atributo de Quetzalcóatl, varios objetos cerámicos y restos óseos humanos. Algunos metros más al poniente, hacia lo que probablemente fuera el centro de la estructura, se localizó otra ofrenda cuyos elementos consistían en cien cascabeles de cobre, un cuchillo de pedernal, elementos cerámicos, restos óseos animales, un fragmento de tronco de madera, un disco anular labrado en piedra de tezontle y una figurilla elaborada en piedra verde que representa un guerrero *ocelotl* (Batres, *op. cit.*).

Entre 1913 y 1914 Manuel Gamio supervisó las excavaciones al interior del predio de Santa Teresa número 22, o Escalerillas. El objetivo era la cimentación y construcción del inmue-



● Fig. 4 Plataforma con esculturas de cabezas de serpiente con una horadación en una de las esquinas. La ubicación de este elemento arquitectónico, registrado por Batres en 1900, corresponde a la misma estructura detectada por Gussinyer en 1970 y por el PAU en 2006 (tomado de Batres, 1902).



● Fig. 5 Braceros ceremoniales asociados con la fachada norte del basamento (tomado de Gamio, 1917).

ble. Durante las excavaciones Gamio encontró una serie de pisos superpuestos, al parecer uno de argamasa y sobre el que se colocó otro piso de lajas de andesita finamente pulidas y cortadas en forma cuadrangular; finalmente, en la secuencia de niveles culturales se observó otro piso de lajas cortadas según la forma natural de la laja. Al sur del piso enlosado que presentó

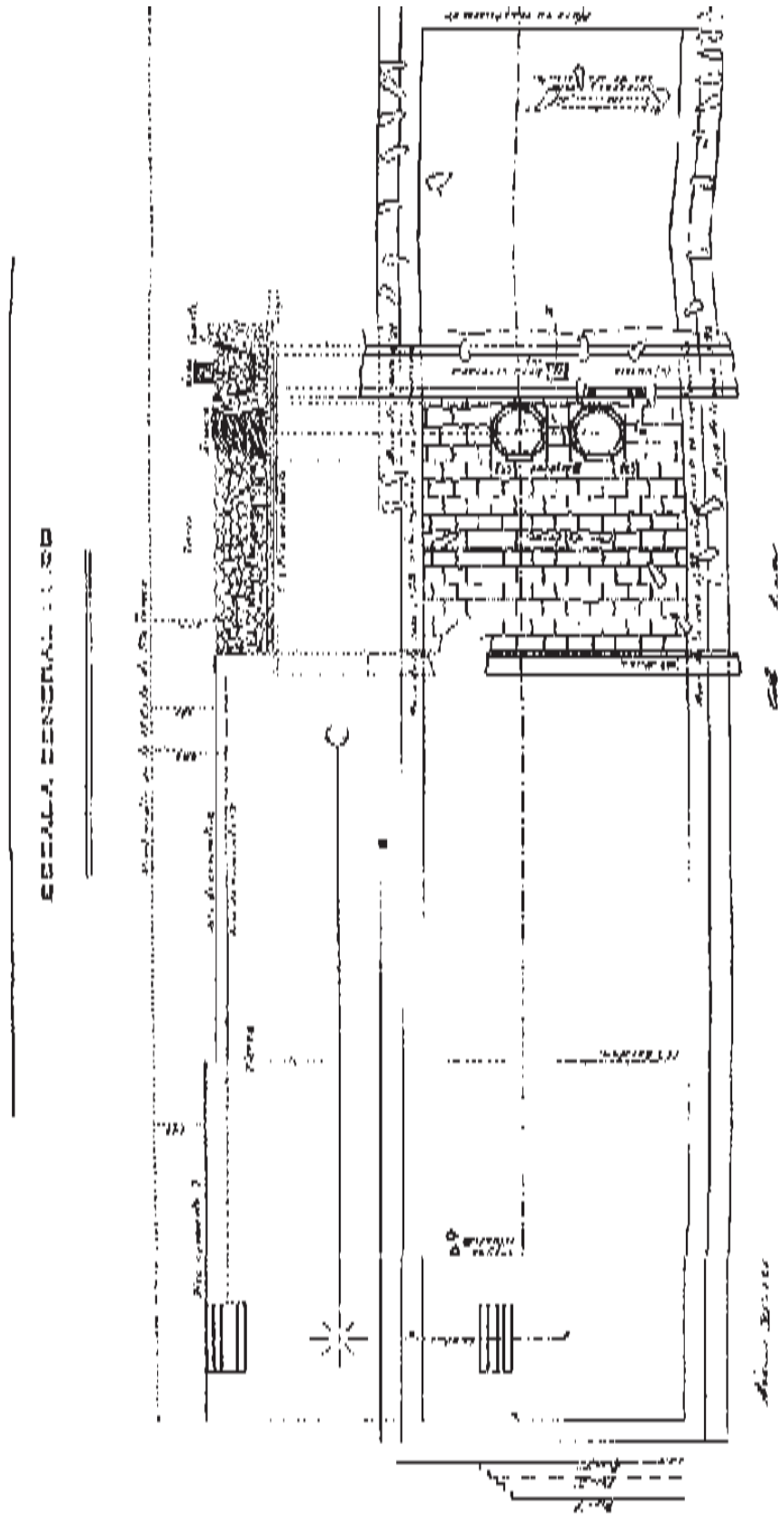
mayor calidad se localizaron dos grandes braceros estucados con decoración policroma en blanco y rojo (fig. 5); hacia el sur del inmueble, en medio de los braceros, se localizó una urna hecha de losas en cuyo interior se encontraron tres cráneos; dicha urna, a manera de caja de ofrenda, fue colocada sobre los pisos superpuestos (Gamio, 1917: 125-133), por ello es probable que haya formado parte de una etapa posterior.

Siguiendo la misma trayectoria, de norte a sur, se observó la presencia de un muro con un ligero talud, el cual tenía asociada una serie de esculturas de cabezas de serpiente y cráneos humanos, los cuales sumaban 23 elementos. A decir del plano publicado por Gamio, el muro atravesaba el predio en dirección este-oeste (fig. 6). La profundidad máxima en que se encontró el piso de lajas asociado a los braceros fue de 3.54 m a partir del nivel de la calle (Gamio, *op. cit.*).

Algunas décadas más tarde, en 1968, comenzaron los trabajos de corrección en la cimentación de la Catedral Metropolitana y posteriormente se inició la construcción de la línea 2 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, en el tramo comprendido sobre la calle de Guatemala. Los datos publicados por los arqueólogos Rubén Cabrera y Jordi Gussinyer demostraron, entre otros elementos, la presen-

cia de dos estructuras circulares próximas a unos muros decorados con esculturas de cabezas de serpiente, los cuales presentaban sus fachadas al Este y al Oeste (fig. 7); la ubicación exacta del hallazgo fue justo frente al número 22 de la calle. Al parecer se trataba del mismo basamento detectado por Batres y Gamio, lo cual indica que las estructuras formaban parte de un con-

PLANTA Y CORTE DEL SUBSUELO DE LA CASA Nº 22 DE LA CALLE DE STA TERESA
 ANTES ESCALERILLO CON INDICACION DE LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS AHÍ ENCONTRADOS



● Fig. 6 Planta del inmueble señalando los hallazgos de Gamio. En el extremo sur del inmueble, que corresponde al costado derecho del plano, se observa la localización del basamento con las esculturas de cabezas de serpientes y los braceros ceremoniales asociados (tomado de Gamio, 1917).



● Fig. 7 Muro con escultura de cabeza de serpiente localizado durante las obras de construcción del Metro en la calle de Guatemala (tomado de Cabrera, 1979).

junto arquitectónico de gran complejidad (Cabrera, 1979: 55-66).

Aspectos metodológicos

Durante las exploraciones en la temporada 2005-2006, el PAU realizó un registro minucioso dentro de un limitado margen de tiempo y presupuesto, lo que caracteriza a todo rescate arqueológico. Por ello fue posible obtener valiosa información de los niveles culturales contemporáneos, novohispanos y prehispánicos, además de haber planteado la estrategia de recuperación y conservación de los bienes inmuebles arqueológicos encontrados durante la investigación.

El área de exploración se encontraba en el interior de un sótano con profundidad promedio de 3 m bajo el nivel de la calle (fig. 8), por lo que se detectaron capas estratigráficas pertenecientes al contacto y a la época prehispánica;

solamente en el área donde se retiraron los muros para la recimentación se encontró una secuencia cultural que comprendía niveles actuales, novohispanos y prehispánicos (fig. 9).

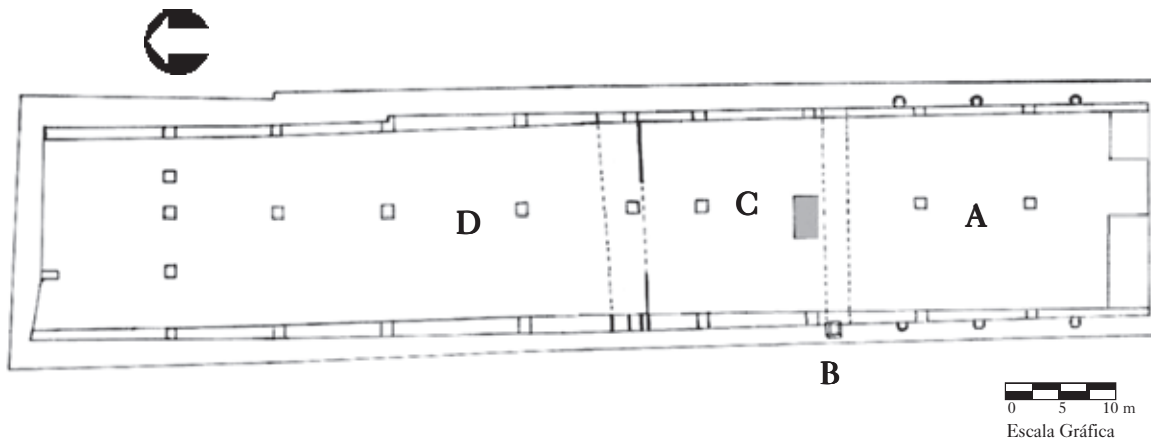
Los hallazgos

Para el nivel colonial se recuperó gran cantidad de material cerámico, el cual provenía de rellenos muy alterados; se pudo observar que las paredes del sótano fueron elaboradas durante el periodo novohispano, reutilizando los muros de un antiguo basamento prehispánico que se encontraba hacia

el sur del predio. De esta manera el sótano ocuparía el núcleo de dicho basamento, el cual luego de la conquista fue vaciado y la piedra probablemente reutilizada para la misma construcción (fig. 10). Sin embargo, era posible delimitar el área que cubría la estructura detectada para sus fachadas norte, este y oeste, por lo que se denominó con la letra A. En lo que respecta a la fachada norte del basamento, se ob-



● Fig. 8 Vista general del área previa a los trabajos de investigación (fotografía: Programa de Arqueología Urbana).



- Fig. 9 Planta del inmueble en que se representaron las unidades de excavación y los elementos arquitectónicos, con letras y números: A corresponde a la estructura A; las líneas punteadas son las dos etapas constructivas observadas; B es la ofrenda 1A; C es un patio de lajas de andesita gris; D es la estructura B, también con dos etapas constructivas visibles (dibujo de Alberto Diez Barroso, Programa de Arqueología Urbana).



- Fig. 10 Vista de muro prehispánico reutilizado en la época colonial, observado al retirar el aplanado de los muros del sótano en el sector sur del inmueble (fotografía de Programa de Arqueología Urbana).

servaron dos superposiciones de muros que pueden corresponder a diferentes etapas constructivas; la última desplantaba directamente con un piso de piedra laja, muy similar al que se observa en la etapa constructiva VII del Templo Mayor, y que comprende de 1502 a 1521 según la cronología propuesta por Matos (Hinojosa, 1992: 23-34). En lo que correspondería a

la esquina noroeste del basamento se detectó una caja de ofrenda debajo del último piso de la etapa VII, a la que se denominó ofrenda 1A.

Algunos metros más hacia el Norte se detectó otro basamento al que se nombró Estructura B; éste presentaba grandes dimensiones y por ello no fue posible delimitarlo por completo, debido a que sobrepasaba el área de exploración. El muro detectado correspondía a la fachada sur del basamento, el cual se encontraba a 16 m de la Estructura A por un piso de lajas de andesita color gris, el cual probablemente sea el mismo que registró Gamio.

La Estructura A

Se trataba de un basamento cuyo núcleo estaba compuesto de piedras de tezontle unidas con lodo, y a mayor profundidad una cama de sillares de lajas de andesita rosa, cuyo fin era ofrecer mayor estabilidad a la estructura. La presencia

del nivel freático a una profundidad de 6.36 m impidió continuar la excavación, debido a la dificultad para abatirlo.

La fachada norte del basamento presentó dos etapas constructivas visibles en sus muros, los cuales fueron elaborados con piedra de tezontle careada y cubiertos con un enlucido de estuco finamente bruñido; su desplante se encontró a una profundidad promedio de 3.78 m respecto al nivel de la calle y se asociaba a un piso de sillares de andesita lamprobolita identificado con la etapa constructiva VI del Templo Mayor, la cual se comprendió entre 1486 y 1502 (Hinojosa, *op. cit.*).

Las fachadas este y oeste fueron descubiertas al momento de retirar parte de los muros del sótano para reestructurar las columnas del predio. Los muros de la estructura prehispánica se encontraron asociados a dos pisos: uno de piedra laja de andesita color gris, al cual llamaremos piso 1, mientras el otro era de lajas de andesita lamprobolita rosa con un enlucido de estuco (piso 2), características de la etapa VI.

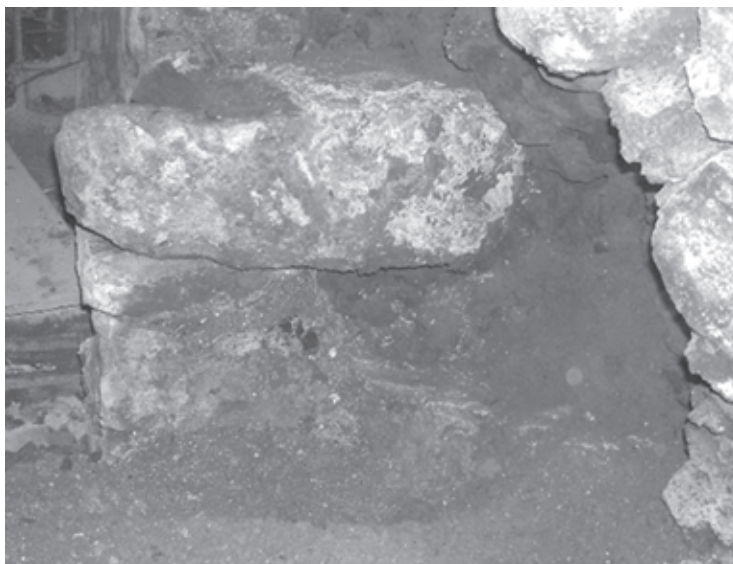
Sobre el piso 2 se encontraron seis esculturas de cabezas de serpiente empotradas al muro y cubiertas con varias capas de estuco (fig. 11), tres en cada costado, a una distancia promedio de 2.50 m entre una y otra, a una profundidad que varió entre 2.60 y 3.10 m con respecto al piso actual de la calle (fig. 12). Mientras encima del piso 1, en lo que fue la fachada oeste del basamento, se detectaron dos esculturas fragmentadas y colocadas como relleno.

Por la problemática particular de la reestructuración del inmueble fue necesario retirar todas las esculturas con el fin de preservarlas, por lo que se trasladaron al laboratorio del PAU y al departamento de restauración del Museo para con-

solidar los estucos (fig. 13). Durante este proceso se observó que una de las esculturas que originalmente se encontraba en el muro este del basamento presentaba entre sus fauces un punzón de obsidiana color gris, elaborado primeramente a manera de navajilla prismática (fig. 14).

Ofrenda 1a

Al detectar parcialmente los muros norte, este y oeste de la estructura A, éstos se proyectaron



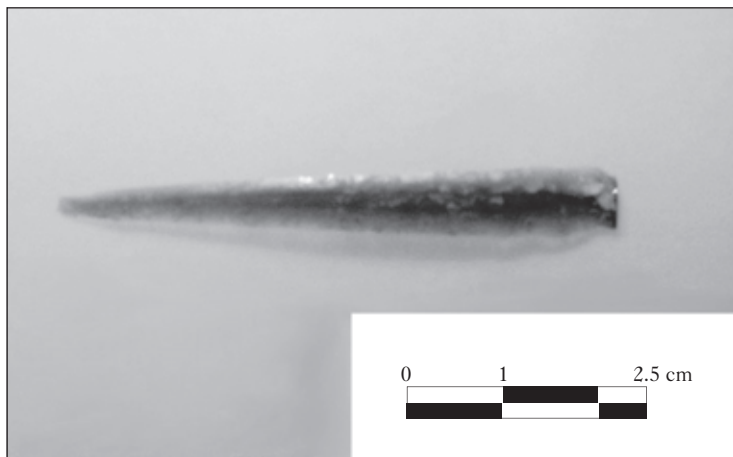
● Fig. 11 Escultura de cabeza de serpiente localizada en el muro oeste del basamento. Se observa en la parte inferior el muro ligeramente en talud desplantando sobre un piso de estuco (fotografía del Programa de Arqueología Urbana).



● Fig. 12 Escultura de cabeza de serpiente empotrada al muro este del basamento prehispánico, frente a ella se observa un piso de lajas que corresponde a la séptima etapa constructiva del Templo Mayor, misma que cubre las esculturas (fotografía del Programa de Arqueología Urbana).



● Fig. 13 Algunas de las esculturas en mejor estado de conservación, luego de haber sido intervenidas por el equipo de restauración del Museo del Templo Mayor (fotografía y digitalización de Alberto Diez Barroso).



● Fig. 14 Punzón de obsidiana detectado al interior de una de las esculturas. Para su manufactura se trabajó primero como navajilla prismática (fotografía: Programa de Arqueología Urbana).

para ubicar las esquinas y buscar alguna posible ofrenda dentro de los perfiles estratigráficos expuestos al retirar los muros del sótano. Finalmente, en el perfil oeste se observó una caja de paredes de piedra de tezontle con base y tapa de lajas de andesita gris (fig. 15), ubicada a escasos 40 cm al oeste de la esquina norte del basamento; por su asociación con el piso 1 se fechó tentativamente para la etapa VII (fig. 16).

La problemática particular del área de excavación dificultó la exploración de la caja *in situ*, ya que únicamente fue posible observar sobre el perfil el exterior de la pared oriente de la caja

(fig. 17). Por ello fue necesario un registro exhaustivo y desmontar cuidadosamente la caja, para trasladar la base con el contenido en un solo bloque al laboratorio del PAU y poder efectuar una exploración sistemática (fig. 18).

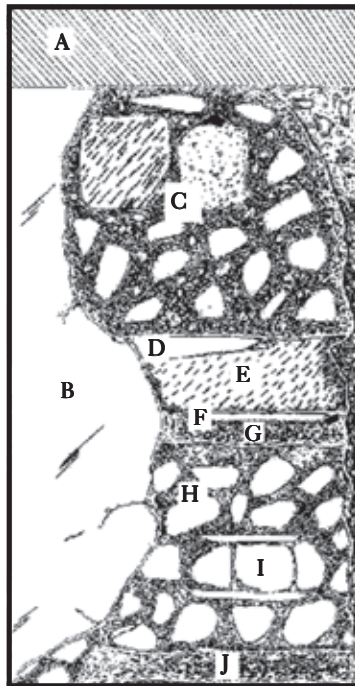
El registro de los elementos se inició al colocar los niveles *x-y* para ubicar la altura, posición y orientación de cada uno de los objetos con fotografía y dibujo (fig. 19). Las muestras del sedimento detectado en el contenido fueron recolectadas en su totalidad para ser analizadas en el laboratorio de arqueobotánica del INAH, donde se hizo el estudio palinológico a cargo de Aurora Montúfar. Los resultados obtenidos mediante el método de flotación presentaron algunas partículas de copal (Montúfar, comunicación personal). Finalmente se realizó una reconstrucción virtual de la ofrenda en planta, señalando el orden de deposición de los objetos (fig. 20).

Los dones ofrendados Itztli, obsidiana

En el primer nivel de deposición se observó una cama de 40 puntas de proyectil en obsidiana, de las que 39 se encontraron completas (fig. 21). Al analizar morfológicamente los elementos pudieron apreciarse al menos tres patrones diferentes en su manufactura, lo que puede indicar la presencia de distinta mano de obra (fig. 22). En todos los materiales fue recurrente observar que primero se elaboraron a manera de navajillas prismáticas a presión y posteriormente se les dio el acabado final como punta de proyectil, también a presión. Sus dimensiones se encuentran entre el rango de 1.70 y 3.60 cm de longitud, siendo todas de color verde traslúcido, del tipo característico procedente del ya-



● Fig. 15 Caja de ofrenda hacia al exterior del muro oeste del sótano (fotografía del Programa de Arqueología Urbana).



● Fig. 16 Estratigrafía del perfil oeste, donde se encontró la ofrenda 1A y cuya nomenclatura es la siguiente: A) trabe de concreto armado; B) aplanado de muro contemporáneo; C) muro novohispano; D) plantilla del muro; E) arcilla café; F) piso prehispánico de lajas de andesita color gris (Etapa VII); G) arcilla negra compactada, debajo de la cual se observa un apisonado prehispánico; H) entortado compuesto de piedra de tezontle y argamasa; I) ofrenda 1A; J) arcilla negra compactada (ilustración del Programa de Arqueología Urbana; dibujo de Alberto Díez Barroso).

cimiento de Sierra de las Navajas (Pastrana, 1998: 22). La mayoría de ejemplares presenta una pátina similar a la que se forma cuando la obsidiana se somete a altas temperaturas (Pastrana, comunicación personal); sin embargo, al interior de la caja no se detectaron huellas que indicaran la presencia de fuego, por lo cual podemos inferir que fueron quemados en otro lugar como parte de un ritual, y posteriormente trasladados al recinto sagrado de Tenochtitlan para ser depositados en la ofrenda. Finalmente, debe señalarse que la mayoría de las puntas de proyectil presentaba una de sus caras con curvatura, lo cual indica

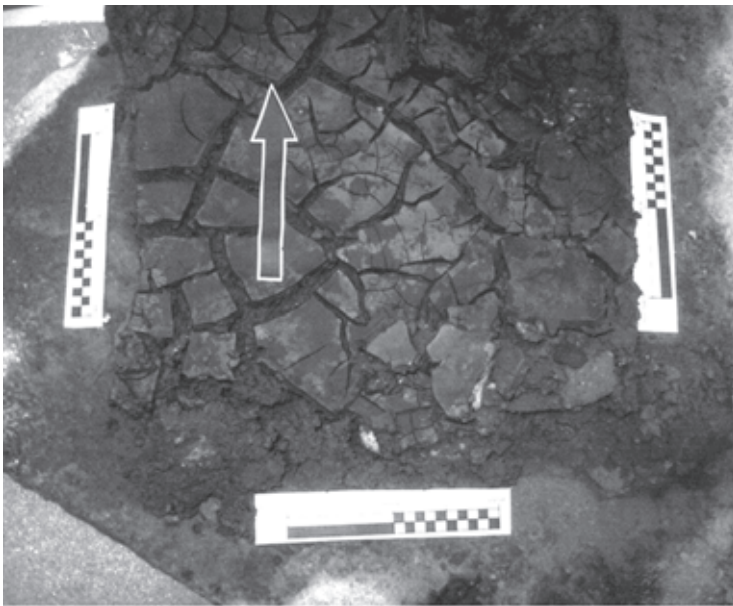
que no tuvieron un fin práctico y sólo se trataba de objetos votivos.

Sahagún describe un ritual a honra de Mixcoatl Camatzin, numen de la cacería adorado principalmente en Huexotzinco (Durán, 1984, I: 71-80). La ceremonia se efectuaba durante el mes *quecholli*, tanto en el recinto sagrado de Tenochtitlan como en el cerro Zacatepec; se elaboraban *saetas y dardos para la guerra*, así como para ejercitarse y honrar a los difuntos, este último caso sería el que nos ocupa: “desque se juntaban todos juntos en el patio de Huitzilopuchtlí, los tenuchcas y los tlatilulcas, en una parte se ponían los tenuchcas y en otra los tlatilulcas. Comenzaban a hacer saetas. A este día llamaban *tlacati in tlacochtli*. En este día todos hacían penitencia...” (Sahagún, 2002, I: 242-243). Más adelante continúa:

Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas a honra de los difuntos. Eran largas como un xeme o palmo, y poníanlas resina en las puntas, y en el cabo el caxquillo era de un palo. De por ahí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón floxo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos. También ponían juntamente un par de tamales dulces. Todo el día estaba esto (en) las sepulturas, y a la puesta del Sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas. El carbón y ceniza que dellas se hacía enterrábanlo sobre la sepultura del muerto (*idem*).



● Fig. 17 Caja de la ofrenda vista en el perfil tras destapar la pared lateral este. Obsérvese la capa de sedimento que cubría los dones ofrendados y un cuchillo de pedernal en posición vertical, lo cual indica que probablemente haya sido colocado junto con otro material orgánico, ya sea copal o papel, que permitió a la pieza mantener esa postura (fotografía: Programa de Arqueología Urbana).



● Fig. 18 Proceso de exploración y registro de la ofrenda 1A en el laboratorio. La exposición a los agentes físicos y humanos en ciertos contextos no siempre permite el registro de los elementos *in situ* (fotografía del Programa de Arqueología Urbana).

Esta fiesta finalizaba con solemnes sacrificios de decapitación a honra de Mixcoatl y Coatlicue, así como a los dioses del pulque Izquitecatl y Tlamatzincatl, donde encontramos

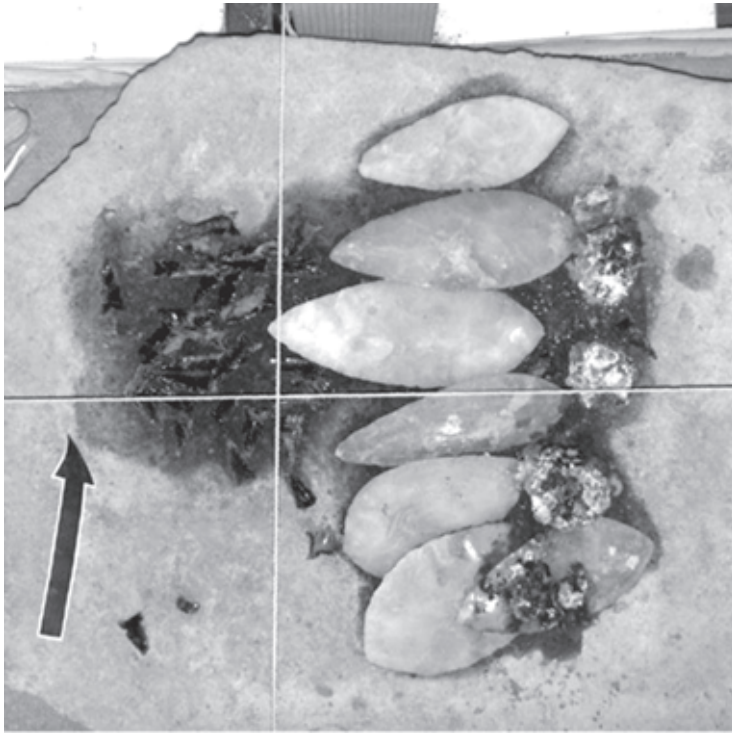
una relación directa entre la ceremonia y el edificio del *hueli tzompantli*:

Estaban abajo, cerca del lugar donde espetaban cabezas, dos mujeres viejas que llamaban *teixamique*; tenían cabezas unas jícaras con tamales y una salsa de *mulli* en una escudilla, y en descendiendo a los que habían muerto, llevábanlos a donde estaban aquellas viejas, y ellas metían en la boca a cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan, mojadas en la salsa, y rociábanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara; y luego los cortaban las cabezas los que tenían cargo de esto y las espetaban en unos varales, que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Hecho todo esto se acababa la fiesta, y se iban todos a sus casas (*idem*).

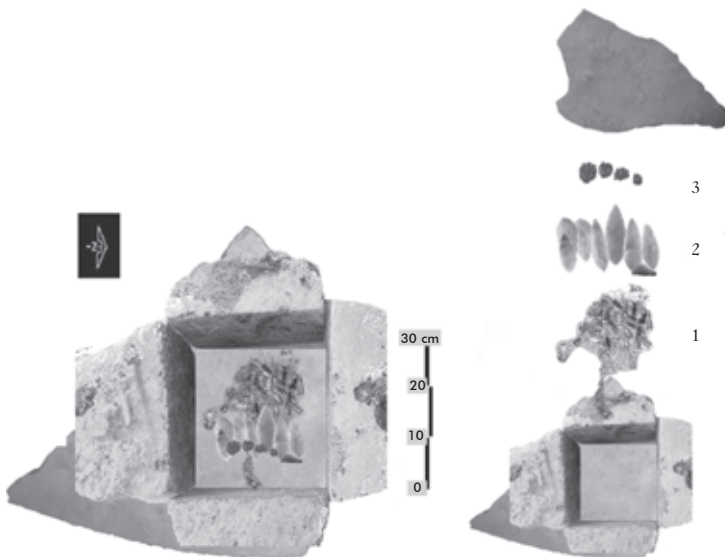
Tecpatl, cuchillo de pedernal

El segundo nivel de deposición lo conformaron ocho cuchillos de pedernal, cinco de los cuales se encontraron orientados hacia el Este, dos hacia el poniente y uno en posición vertical, todos alineados de Sur a Norte (fig. 23). En cuanto a la morfología de los cuchillos se encontraron diferencias considerables, lo que —al igual que en las puntas de proyectil— sugiere la presencia de tres manos artesanales distintas (fig. 24); sus medidas se encontraron entre el rango de 9.40 y 13.10 cm. El material presentó un color blanco traslúcido con pocas huellas de vetas, la técnica de manufactura

fue por percusión, y a juzgar por el tamaño de los objetos se infiere que también fueron realizados con fines votivos, mas cabe aclarar que no presentaron huellas de haber sido quemados, como las puntas de proyectil.



● Fig. 19 Elementos de la ofrenda 1A vistos en planta luego de haber sido liberados de la capa de sedimento, previo al registro de cada uno (fotografía del Programa de Arqueología Urbana).



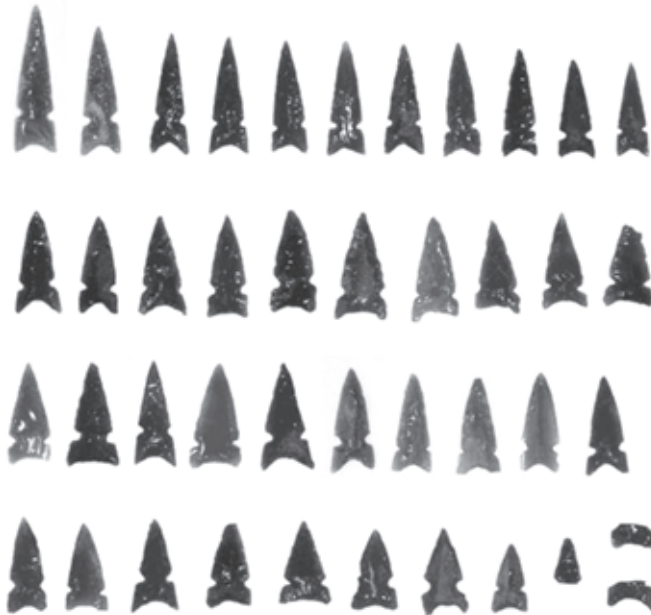
● Fig. 20 Reconstrucción virtual de la Ofrenda 1A vista en planta. Se observa el orden de deposición de los dones ofrendados: 1) puntas de proyectil votivas, elaboradas en obsidiana verde; 2) cuchillos de pedernal votivos; 3) pelotas de copal. En la parte superior se observa la tapa de la caja (reconstrucción virtual y fotografía de Alberto Díez Barroso).

La importancia de este tipo de elementos en la época prehispánica puede inferirse por sus múltiples representaciones en códices y esculturas, así como por su abundante localización en ofrendas. Por citar sólo un ejemplo, en la página 13 del *Códice Laud* se observan siete cuchillos en dos *cuauhxicalli* ofrendados a Itztlacoliuhqui, numen de la piedra dura, del helarse y del frío (Seler, 1988, I: 26). Asociado a esta figura se encuentra un río de sangre con tres corazones, una cabeza decapitada y otro *cuauhxicalli* con un brazo desmembrado, elementos que hacen alusión al sacrificio guerrero (fig. 25).

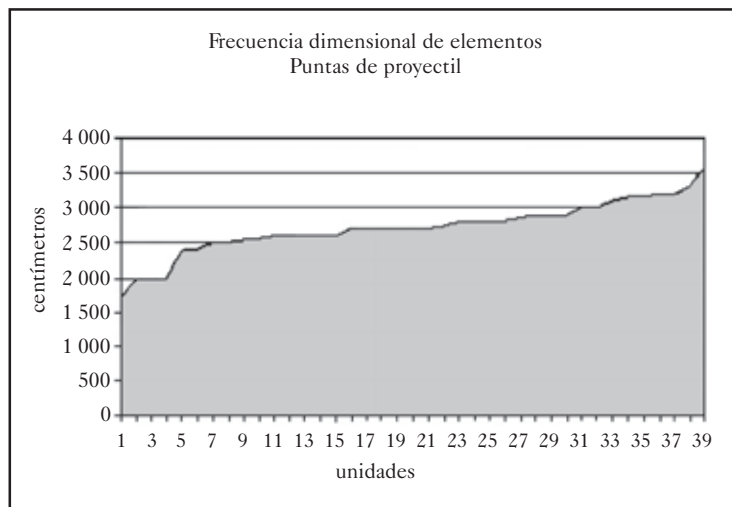
En el supuesto caso que los dones ofrendados tengan alguna relación con esta deidad, es preciso señalar que, así como en las puntas de proyectil, se guarda un estrecho vínculo con las fiestas guerreras que culminan en decapitación, pues a Itztlacoliuhqui-Cinteotl se le celebraba en el mes *Ochpaniztli*, el cual finalizaba con esta ceremonia en el templo de Cinteotl, y cercano a éste había un *tzompantli*, según menciona Sahagún (*op. cit.*, I: 229-235).

Copalli, copal

El tercero y último nivel lo constituían cuatro pelotas de copal de diversos tamaños, alineadas en el eje norte-sur (fig. 26). La importancia de este elemento en Mesoamérica era tal que se asociaba a un gran número de ritos relacionados con diversos dioses. Así, en las fuentes históricas encontramos que se ofrecía *copalli* a



● Fig. 21 Diferencias morfológicas entre los elementos de puntas de proyectil de obsidiana (fotografía de Alberto Díez Barroso).



● Fig. 22 Frecuencia dimensional de las puntas de proyectil de obsidiana verde. Los rangos en los elementos variaron entre 1.5 y 2.5 cm para el 15 por ciento de las piezas, 2.5 a 3 cm para 65 por ciento y de 3 a 3.60 cm para 20 por ciento. La recurrencia de formas y dimensiones en cada rango sugirió la presencia de tres modelos de manufactura bien diferenciados, lo que puede interpretarse como tres manos artesanales, o bien que los elementos procedan de tres diferentes unidades de producción o barrios artesanales.

Tlazolteotl, diosa de la carnalidad; Opochtli, deidad de los pescadores; Huitzilopochtli, dios de la guerra entre los mexicas, cuya ceremonia

se efectuaba durante el mes *Toxcatl*; Tlaloc, numen pluvial, al cual se festejaba durante el mes *Atemoztli* (Sahagún, *op. cit.*, I: 254-256), principalmente en los cerros (Durán, *op. cit.*, I: 163-168) y que en su misma indumentaria se le representa con un *xiquipilli* (bolsa) lleno de *copalli* (Durán, *ibidem*, II: 82). De igual manera, el uso del copal está asociado al dios Xiuhtecuhtli, deidad del fuego, cuya fiesta movable se conmemoraba durante el signo *ce itzcuintli*, uno perro. La magnitud de esta celebración radica en que durante la misma se elegían los grandes señores que gobernaban tanto al interior de Tenochtitlan como en las provincias conquistadas por los mexicas. La fiesta era también una forma de prepararse para el combate, pues al fin de la celebración se declaraba la guerra a algún enemigo (Sahagún, *op. cit.*, I: 173).

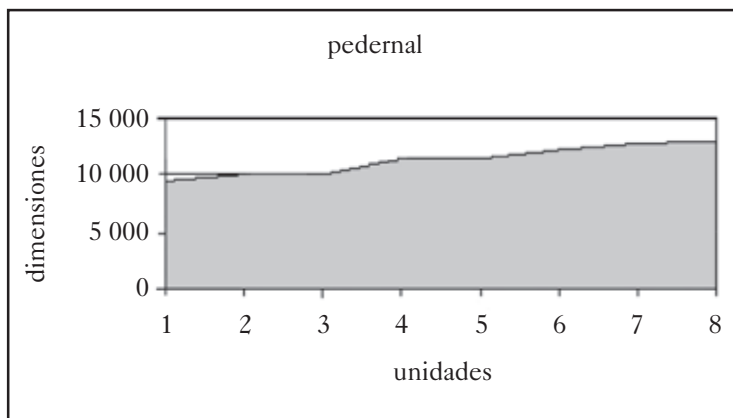
Consideraciones finales

Al conjugar los datos obtenidos por el PAU y los antecedentes arqueológicos (Batres, *op. cit.*; Gamio, *op. cit.*; Cabrera, *op. cit.*), se infiere que la estructura 1 A formaba parte de una plataforma con altura aproximada de 1 m y que de este a oeste medía 10 m, mientras de sur a norte se extendía a una distancia aproximada de 60 m (Barrera, *op. cit.*). Según la ubicación del basamento, éste se encuentra orientado en un eje norte-sur, por lo que al compilar los datos arqueológicos con las fuentes

históricas del siglo XVI, concretamente el *Códice Matritense* y el mapa atribuido a Hernán Cortés que se resguarda en Nüremberg, es pro-



● Fig. 23 Diferencias morfológicas en los cuchillos de sílex, con dimensiones de 7 a 14 cm (fotografía de Alberto Díez Barros).



● Fig. 24 Frecuencia dimensional de los cuchillos de pedernal, el rango varía de 8 a 14 cm. Morfológicamente no se observa un patrón recurrente en la elaboración de los elementos, lo que dificulta establecer cuántas manos intervinieron en el proceso de producción de este tipo de objeto, ya que tan sólo hay dos conjuntos de elementos cuyas dimensiones coinciden en el largo, mas el ancho presenta diferencias morfológicas considerables.

bable que la estructura detectada sea el *huei tzompantli* de Tenochtitlan (*idem*).

En cuanto al material arqueológico asociado al basamento, los elementos óseos son poco abundantes, únicamente los tres cráneos depositados como ofrenda en la fachada norte reportados por Gamio. Esta carencia puede deberse a lo siguiente: se observó que entre las etapas VI y VII el relleno estaba muy controlado y consistía en arcilla café muy compacta, con escasos materiales cerámicos. Fue evidente que para tal momento constructivo los cráneos de los guerreros cautivos espetados en el *tzompantli* no se utilizaron como parte del relleno, mientras de la etapa VII en adelante los rellenos estaban

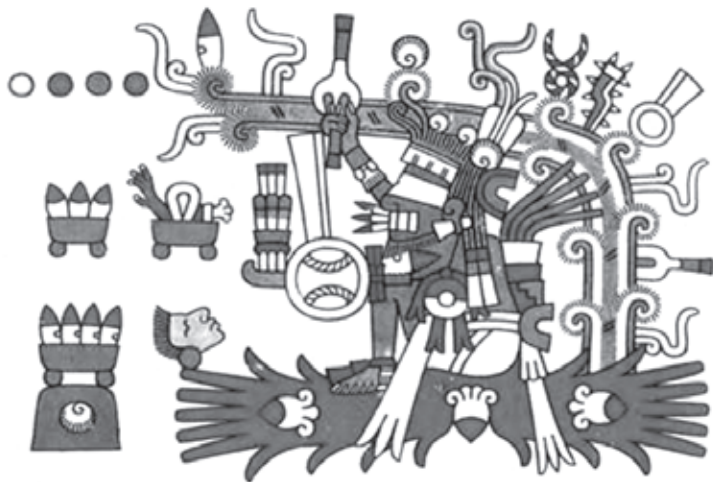
bastante alterados, y sobre el piso conservado de esta etapa desplantaba el muro del edificio novohispano.

Tomando como base el plano de Gamio, los braceros policromos posiblemente correspondieron a la etapa VI, entre 1486 y 1502, puesto que se encuentran asociados a un piso de lajas de fino acabado, características particulares de dicha etapa; a su vez, la urna con los cráneos decapitados es posible que haya pertenecido a la etapa VII, entre 1502 y 1521, fecha a la cual se asocia también la ofrenda localizada por el PAU en 2006.

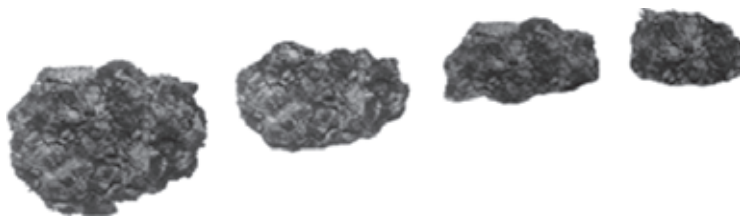
Si bien el número de elementos que constituyen la ofrenda 1A es muy escaso para una interpretación amplia del discurso simbólico, es muy puntual la asociación de los elementos con rituales de sacrificio, decapitación y la conmemoración a los guerreros difuntos, según expresan las fuentes históricas citadas.

Un elemento fundamental para la identificación de la estructura son las representaciones escultóricas localizadas en el predio a lo largo de su historia. La serpiente

en la cultura mesoamericana es un símbolo muy recurrente y discutido; encontramos hipótesis que sugieren su asociación tanto con los elementos más sagrados del cosmos (Jung, 1978; en Mc Guire *et al.*, 1978: 468), como con el poder político (Miller, *et al.*, 1993). Pero de manera especial, los cráneos esculpidos en piedra registrados por Gamio en 1914 ofrecen una relación muy estrecha con el *tzompantli*, y de ser éste el edificio en cuestión, una de sus características sería la decoración en los muros de la plataforma con esculturas de cráneos humanos y, en mayor número, las cabezas de serpiente, motivo poco usual en otras ciudades del Altiplano.



- Fig. 25 Página 13 del *Códice Laud* (1994). En primer plano se observa a una deidad con los ojos vendados, identificada como *Iztaccolliuhqui*. Frente a él hay una serie de elementos entre los que aparecen tres *cuauhxicalli*, dos de ellos contienen cuchillos de pedernal y el otro una extremidad superior desmembrada. Entre otros elementos se asocia a la imagen una cabeza decapitada, tres corazones en medio de un torrente de sangre sobre el que se asienta la deidad y asociado a ésta el numeral cuatro.



- Fig. 26 Características morfológicas de las esferas de copal de la ofrenda 1A (fotografía de Alberto Diez Barroso).

Bibliografía

- Barrera Rivera, Álvaro
2006. "Determinan con exactitud la ubicación del Tzompantli de Tenochtitlan", en *Crónica*, 12 de abril de 2006, México, p. 34.
- Batres, Leopoldo
1902. *Exploraciones arqueológicas en las calles de las Escalerillas, año de 1900*, México, Tipografía y Litografía La Europea.
- Cabrera Castro, Rubén
1979. "Restos arquitectónicos del Recinto Sagrado en las excavaciones del Metro y de la recimentación a la Catedral y el Sagrario", en Constanza Vega (ed.), *El recinto sagrado de México-Tenochtitlan, excavaciones 1968-1969 y 1975-76*, México, INAH, pp. 55-66.
- Durán, fray Diego
1984. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme*, II t., México, Porrúa.
- Gamio, Manuel
1917. "Investigaciones arqueológicas en México, 1914-1915", en *Annals of the XIX International Congress of Americanists*, Washington, pp. 125-133.
- Hinojosa Hinojosa, Francisco
1992. "Hundimiento del Centro Histórico de la Ciudad de México-Tenochtitlan", en *Creación & Cultura*, año 1, núm. 2, pp. 23-34.
- Jansen, Marteen, Ferdinand Anders y Alejandra Cruz Ortiz (eds.)
1994. *Códice Laud. Pintura de la muerte y los destinos*, México, FCE.
- López Arenas, Gabino
1999. "Instrumentos de obsidiana", en E. Matos Moctezuma (coord.), *Excavaciones en la Catedral y el Sagrario metropolitanos. Programa de Arqueología Urbana*, México, INAH, pp. 87-89.
- 2003. *Rescate arqueológico en la Catedral y Sagrario metropolitanos. Estudio de ofrendas*, México, INAH.
- López Luján, Leonardo
1993. *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH.
- Marquina, Ignacio
1951. *Arquitectura prehispánica*, México, INAH.
- Marroquí, José María
1969. *La ciudad de México*, 3 t., México, Jesús Medina Editores.

- Matos Moctezuma, Eduardo
1977. *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México. Antología*, México, SEP/INAH.

- 1992. “Arqueología urbana en el Centro de la ciudad de México”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 22, México, IIH/UNAM, pp. 133-143.

- Mc Guire, Lea W. y R.F.C. Hull (eds.)
1978. *C.G. Jung Speaking: Interviews and Encounters*, Londres, Thames and Hudson.

- Miller, Mary y Kart Taube
1993. *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, Londres, Thames and Hudson.

- Pastrana, Alejandro
1998. *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*, México, INAH.

- Sahagún, fray Bernardino de
2002. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 t., introducción y paleografía de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Conaculta (Cien de México).

- Seler, Eduard
1988. *Comentarios al Códice Borgia*, 3 vols., México, FCE.

